

Extraña por demás, á juzgar por el informe del general Calvo, el abandono en que se halló dicha plaza respecto á fortificaciones, armamento, municiones, etc., pues cuando Miramón recibió del general Alfaro el gobierno político y militar del Departamento dice al Ministro de Guerra: "He visitado con prolijo estudio las obras de fortificación, he visitado los almacenes de guerra; soy testigo del estado de moralidad, disciplina é instruccion que reina en los cuerpos de la guarnición y de todo he quedado complacido. *La fortificación es bien acabada; las municiones abundantes y variadas; de las piezas estaban desmontadas la mitad y ahora están todas útiles. . . .*"

Durante su permanencia en aquél punto, vimos ya por el oficio que dirige á la Secretaría de Guerra, que no ha desatendido la defensa, completando las fortificaciones y recomponiendo el armamento.

Hemos aceptado, que las fuerzas de Miramón presentadas frente al Paso de Carretas, llegaban á 2,000 hombres; dando igual crédito al parte del citado jefe, admitimos que sus pérdidas alcanzaron hasta 500 hombres, en consecuencia al forzar el paso, entró á la ciudad de San Luis con 1,500 hombres; si á éstos agregamos 1,000 que el general Alfaro le entregó, tendremos un total de 2,500.

Al aproximarse Osollo á esta plaza, el general Pavón informó en 25 de Mayo, que Miramón había salido á recibir al expresado jefe con 2,000 hombres y 8 cañones, dejando en San Luis mil y tantos hombres, lo cual quiere decir que Miramón pudo reunir unos 3,500.

Por su lado Osollo entró con 2,600 hombres (Zama-cois, pág. 791, Tomo XIV) que aumentados á las fuerzas ya existentes, dan por total 6,100. Ahora bien, si Miramón salió para Guadalajara con 4,000 hombres claro es que dejó á Osollo 2,100, es así que Calvo y otros historiadores consideran únicamente 800 defensores, ¿qué se hicieron los demás?

En comunicacion de 15 de Junio, dice el Coronel Ayestarán por disposicion del General Miramón al Ministro de la Guerra, entre otras cosas lo siguiente:

" . . . . Que el asedio que sufre la capital de Jalisco, para cuyo punto se ha dirigido toda la fuerza de Nuevo León, que estaba escalonada en las haciendas situadas

sobre el camino de Zacatecas, obligaron al Sr. General Miramón á salir de esta plaza con 3,600 hombres y 18 piezas de artillería, dejando en ella, una guarnición de 1,500 hombres. . . . "

Como puede juzgarse, el General Miramón por razones que se ignoran, ha dejado una plaza, sin autorizacion del Gobierno, puesto que el General Osollo estaba imposibilitado de acordarlo, y no desconociendo lo censurable de su proceder, tiene que recurrir á un medio inaceptable, admitir ligeramente, que todas las fuerzas de Nuevo León abandonaban el teatro de la guerra, para dirigirse á Jalisco. Esto es tanto más vituperable cuanto que Miramón daba á su exploracion gran importancia y siempre conseguía quedar bien informado. 3,000 hombres no se evaporan tan fácilmente.

Respecto al número de cañones, tampoco llegamos á lo cierto. El General Miramón, después del combate en Paso de Carretas, entró á San Luis con 12. Según oficio de la Direccion de Artillería el General Alfaro debió entregar á Miramón 10; el General Osollo, disponía de 18, suman todos 40; si Miramón sacó de la plaza 14,— haciendo abstraccion del dato de Ayestarán—debieron quedar en ella 26. ¿Cómo es que Calvo sólo menciona 16? Este número al decir de Calvo, estuvieron servidos por 72 artilleros, y según él mismo, cada pieza fué servida por 3 artilleros, de consiguiente si jugaron 16 piezas no pudieron ser 72 artilleros, y si dividimos los 72 artilleros—tres por cañón—obtendremos 24 piezas y no 16.

No menos absurdo resulta Calvo en lo referente á las municiones.

En su informe indica que las existencias del parque (léase municiones) eran tan pocas, que apenas había las necesarias de fusil de quince adarmes, para una batalla campal, menos aún de rifle y todavía en más corta cantidad para las carabinas Sharps.

Las municiones de artillería indican, *apenas eran suficientes para una hora ó una hora y media de combate.*

Sin embargo, 600 defensores—excluyendo los de las torres y lado Sur—sostuvieron según Calvo, siete asaltos en ocho horas (téngase advertido que nada decimos de los serios combates del día 29, que Calvo expresa hubo desde las 8 de la mañana); de modo que, aceptan-

do la fábula del mencionado jefe conservador, ¿cómo resolver la cuestión? ¿Hubo ó no municiones para más de una hora?

El anterior documento citado, acusa haber habido antes del ataque: 50 balas razas de á 24;—100 balas razas de á 12;—200 balas razas de á 8;—50 balas razas de á 4;—480 balas de metralla de los diversos calibres indicados;—1,200 cartuchos de fusil de á 19, de chispa;—24,000 de á 15 de percusión y 3,000 yogas.

Un cañón admitiendo que disparase cada cinco minutos un tiro en virtud de lo mal servido que estaban—consume en 480 minutos 96 tiros; luego 16 cañones debieron disparar 1,536, es así que sumados todos los proyectiles no pasan de 920 ¿de donde obtuvo Calvo los demás?

Cálculo semejante respecto á las municiones de infantería y caballería demuestra lo falso de tal información.

Siguiendo el análisis del repetido parte, hallaremos, que aquel jefe, que con tanta proligidad describe el ataque del mesón del Refugio, como si fuera no un General, sino un oficial subalterno, ignora á qué hora comenzó el combate, y desdice lo que su jefe el General Sánchez expresó en su ya mencionado telegrama del 29, esto es, que la lucha comenzó el 30 y no el 29 como lo afirma Calvo.

Tampoco puede aceptarse como buena la versión de Zamacois, precisando que Zuazua con 6,000 hombres entre militares y paisanos, atacaran San Luis, únicamente por un solo punto.

El señor Vigil quien parece tomar sus datos del parte dado por el mismo Zuazua, claramente indica que los fortines de San Juan de Dios, Alhóndiga, el Refugio y calle de Maltos, fueron vigorosamente atacados, mientras que sólo se hicieron demostraciones en los del Carmen y San Francisco.

Basta ver la topografía (*véase croquis adjunto*) de la Ciudad de San Luis en aquella época, para comprender lo imposible de resistir con 800 hombres, limitando la defensa á solo el perímetro de la zanja seca, que mide aproximadamente unos 6 á 7 kilómetros de desarrollo, y permite aún establecer otras dos líneas interiores, así como admitir que 3 ó 4,000 combatientes hubieran podido asaltar, si dicha defensa hubiera sido llevada de

acuerdo con las reglas tácticas y disponiendo de los elementos necesarios.

La verdad, según se infiere de las relaciones conocidas, es que, sólo un sector de la plaza pudo resistir y esto caprichosamente sin plan y sin criterio militar.

Ya vimos el carácter defensivo del Mesón del Refugio, mezquinamente preparado, objeto de importancia, pues á juzgar por la repetida información de Calvo, constituyó el punto principal de ataque.

El señor General D. Jesús Lalanne, entonces teniente, fué distinguido con el mando de una compañía de infantería, señalándosele precisamente el punto principal del ataque, y rechaza toda esa charla de Calvo, estando conforme en la sencillez del plan de Zuazua, cuyo extracto manifiesta Vigil en pocas palabras.

*Acción de la barranca de Atenquique.*—Julio 2 de 1858.—Habla Cambre:

Acción de la barranca de Atenquique.

La barranca de Atenquique, está situada á unos ciento ochenta kilómetros al Sur de Guadalajara, en la comprensión del 9º Cantón de Jalisco, cortando el camino nacional, que va para Colima, en una extensión de cosa de un kilómetro que hay de borde á borde, y tiene de profundidad como unos mil metros. Lleva la dirección de Norte á Sur.

“Para atravesar la barranca hay varios pasos; el principal unido al camino nacional de que forma parte, es una vía de regular anchura, sigue en zizag y doblando laderas hasta el plan. Por este mismo lado, antes de llegar al fondo hay una eminencia de casi igual altura á la del borde, la cual se adelanta bastante al lado occidental de la barranca.

“Para descender al plan, el camino se prolonga con las repetidas vueltas cerca de media legua: en el plan, hay un corto valle atravesado por un pequeño río y en ese mismo valle está la aldea conocida con el nombre de Mesón de Atenquique. La pendiente de la barranca, por el lado de Colima, es en general, menos inclinada excepto en el tramo llamado el Caracol.

“Desde los bordes de la barranca, no se percibía más terreno despejado que algunos cortos tramos de la vía; cuando se descende espesas arboledas y hondas quebraduras limitan por todas partes el horizonte.

“El día dos de Julio, *terminaban los liberales sus tra-*

bajos de trasborde de los trenes y de la artillería; entretanto, cubrían la retaguardia por la izquierda el general Rocha con el batallón "Hidalgo", 5º. de línea y Rifleros de Monclova; y el general Blanco con Rifleros de Galeana, Batallón de Aguascalientes, Mixto de la Unión y Pueblos unidos, posesionados de toda la cuesta occidental desde el plan, cuando el estampido del cañón anunciaba la presencia del enemigo á retaguardia.

"Miramón en la madrugada del día 2, había salido de Ciudad Guzmán, llegó al borde oriental de la barranca de Atenquique cosa de las once de la mañana, formó sus tropas á la izquierda de la entrada, unas en batalla y otras en columna, y colocó en batería sus cañones en el borde de la barranca. No conocía el campo ni era posible descubrirlo á primera vista, y sin hacer ningún reconocimiento topográfico, comenzó á cañonear con dirección al lado opuesto.

"En seguida, hizo penetrar una columna que se posesionó de la eminencia, que está unida á la cuesta oriental que, como se ha dicho, se adelanta bastante al lado contrario: esa fuerza desplegó en varias líneas de tiradores, y empezó el fuego de fusilería por ambas partes.

"Una fuerza como de 200 reaccionarios descende al fondo de la barranca, la hacen detenerse las balas liberales, y la desorganizan. Sucesivamente bajan tres columnas de infantería, á las órdenes del coronel Vélez: atacan decididamente las posiciones que defienden los liberales desde el plan. El ataque es vigoroso: la resistencia obstinada; pero los liberales ceden terreno, que palmo á palmo van conquistando sus contrarios, bajo el fuego que los diezma. Trepan sobre la cuesta occidental, siguen avanzando y llegan hasta la segunda vuelta del Caracol; un esfuerzo más, y rebasan la posición. A esa altura, los liberales hacen alto y cargan sobre sus audaces enemigos: se traba un rudo y mortífero combate; cesa en aquel sitio el ruido de la fusilería, ya no hay tiempo para cargar las armas: se baten á la bayoneta. El choque dura muy poco tiempo: en esta vez los reaccionarios retroceden, peleando hasta posesionarse de las cercas y de las casas del valle, y allí esperan á pie firme. La refriega ha durado sin interrupción cerca de ocho horas; en ese tiempo no ha cesado de tronar el estampido de la artillería reaccionaria, que ha consumido más

de seiscientos proyectiles de á treinta y seis, de á veinticuatro y de á doce.

El combate de este día costó á Miramón más de cien hombres muertos, entre ellos el coronel Lara del batallón de San Luis y cinco oficiales; doscientos veinte heridos, entre ellos el general Ruelas y veinte oficiales y muchísimos dispersos.

"De parte de Degollado hubo semejantes desgracias, pero no tanta dispersión...."

"Entrada la noche, se replegó Miramón á su campamento sentado por la mañana al borde de la barranca, llevándose á sus heridos y de allí participó á Guadalajara que había triunfado á la bayoneta; al mismo tiempo Degollado dejaba el campo, después de haber enviado á los heridos de sus tropas al hospital improvisado en Tonila, al abrigo de las fortificaciones de Beltrán, y se replegaba á dichas fortificaciones en el concepto de que el combate de aquel día no era más que el principio de la lucha.

"Pero Miramón retrocedió precipitadamente para Ciudad Guzmán y sin detenerse en la población más tiempo que el indispensable para tomar alguna gente forzada y dejar á los heridos graves, en el pavimento de la plaza de gallos y en las bancas de la escuela municipal, continuó retirándose á marchas forzadas para Guadalajara. Al saber Degollado ese movimiento, organizó una brigada ligera al mando del general José S. Núñez que marchó hostilizando la retaguardia de Miramón hasta las inmediaciones de Guadalajara."

Como esta relación difiere en algunos puntos, de la expuesta por Zamacois, conviene conocer la de éste. Dice así:

"En este sitio encantador por la poesía que encierra, y formidable por su posición, se habían situado las tropas liberales de D. Santos Degollado y de D. Miguel Blanco, en número de 3,500 hombres, á presentar batalla al general Miramón que había salido de Guadalajara y que se dirigía hacia aquel punto. A las ventajas naturales, agregaron las del arte, levantando algunas fortificaciones para impedir el paso á las tropas conservadoras. Para lograrlo, situaron á los batallones 5º. y 7º. sobre el borde de la barranca y en el fondo: en el reducido valle de que ya hice mención, colocaron á los bata-

llones de San Luis, Aguascalientes, Zacatecas y Mixto de la Unión, los cuales ocupaban además toda la ranchería. Las fuerzas que acaudillaba el abogado y general D. Miguel Blanco, que eran los escuadrones Galeana, Cerralvo, Lampazos y Monclova, cubrían la salida del camino, formados á pie en tiradores, y cubiertos por el bosque y encrucijadas del terreno. En esta colocación esperaron el ataque.

“Miramón, que llevaba una fuerza igual á la que tenían sus contrarios, al encontrarse con el enemigo, hizo alto, y reconoció la posición de sus contrarios y el número de gente á que ascendían.

“Practicado el reconocimiento, dispuso que la primera brigada compuesta de los batallones cazadores, y carabineros, formasen columnas parciales por medios batallones, y avansasen sobre la derecha hasta el borde de la barranca, cubriendo su frente los tiradores y sostener sus puestos respectivos y que se colocase en el centro de esta línea una batería compuesta de dos obuses de á 36, dos de á 24 y dos cañones de á 12.

“Observando el general Miramón que los batallones constitucionalistas que estaban en posesión del fondo de la barranca se dirigían al cerrito mencionado antes, que se hallaban al principio de la barranca, mandó que la segunda brigada formada por los batallones 2º. 3º. ligeros, el primer activo ligero de San Luis, y el coronel D. Francisco Vélez, con su batallón 3º. ligero impidiesen el movimiento de los contrarios, tomando posesión del cerro. Vélez cumplió la orden con su acostumbrada actividad y valor. La fuerza constitucionalista que se dirigía al mismo punto, al verle en poder de los conservadores, se retiró á sus primeras posiciones.

“Al mismo tiempo que Miramón había dispuesto la ocupación del cerrito, mandó que á la izquierda se formase otra línea de batalla con dos obuses de á 36, dos cañones de á 12 y dos obuses de á 12 de montaña, colocando á izquierda y derecha, medio batallón de San Luis, cerrando la izquierda de la batalla un escuadrón del 5º. cuerpo de caballería; tres compañías del 2º. ligero sostenían la artillería, y el resto de este batallón se ocupó en escoltar las municiones, sirviendo de reserva con tres obuses de montaña. Después de ésto, dispuso que apoyasen al tercer ligero en el movimiento que tuvo

que emprender por todo el camino, el medio batallón restante de San Luis y un escuadrón del 5º. de caballería, con el objeto de que éste cargase en caso de que los contrarios abandonasen sus posiciones. Dispuesto el ataque de la manera referida, se empezó el combate, avanzando el coronel D. Francisco Vélez con el tercer ligero sobre el camino directo á la barranca, y emprendiendo todas las fuerzas un ataque formal sobre las distintas posiciones que ocupaban los constitucionalistas. Estas opusieron una resistencia vigorosa, y aunque tuvieron que ceder parte de su terreno, al llegar á la mitad de la cuesta de la salida, hicieron alto y cargaron con indecible ímpetu sobre los conservadores. La lucha se hizo entonces terrible.

“Al notar esta decisión de los liberales, el general Miramón ordenó que la artillería dirigiera sus fuegos hacia aquel punto, y que el resto de los batallones de carabineros y cazadores, con los tres obuses de montaña, marchasen á reforzar las posiciones ganadas. La artillería jugó con tal acierto, que desbarató completamente el ataque de los constitucionalistas, causando en sus filas horribles estragos.

“Entre tanto los batallones conservadores hacían poderosos esfuerzos por alcanzar el triunfo; pero la resistencia era tenaz y sólo después de una lucha sangrienta en que disputaban palmo á palmo el terreno por donde avanzaban, consiguieron quedar dueños de todas las posiciones. Siete horas duró aquel sangriento y reñido combate en que la sangre de valientes hijos de un mismo país quedó regada en los pintorescos sitios de la barranca de Atenquique. Ciento veintidos muertos y más de doscientos heridos tuvieron de pérdida los liberales en este encuentro. Los conservadores casi contaron las mismas desgracias. La noche cubrió la retirada de los constitucionalistas que dejaron en poder de sus contrarios, muchas armas, caballos, trenes y gran número de municiones.”

Los partes originales dirigidos por el general Miramón á la Secretaría de Guerra dicen:

República Mexicana.—Primer Cuerpo de Ejército de Operaciones.—General en jefe.—E. S.—Tengo la satisfacción de participar á V. E. el triunfo que nuestras armas han obtenido sobre los facciosos que estaban po-

sesionados de la barranca de Atenquique con el objeto de impedir el paso á este ejército.—Con anticipación y por mis exploradores había recibido noticia del punto que ocupaban. A las once del día los descubrí en la ya mencionada barranca y después de emplear una hora en disponer mis baterías y arreglar el plan de ataque comenzó el combate que duró desde entonces hasta las siete y media de la noche, habiéndoles tomado todas sus posiciones la mayor parte de ellas á la bayoneta: amedrentados y casi destruidos emprendieron la fuga en el más completo desorden.—La obscuridad de la noche y la fatiga de la tropa me impidió perseguirlos, más le he recogido sus trenes de carros, algún armamento y municiones.—Hoy me ocuparé de recoger el campo y oportunamente daré á V. E. el parte detallado de esta acción por ahora sólo puedo decir que la pérdida del enemigo ha sido muy grande en muertos, heridos y dispersos.—Dios y Ley.—Cuartel General en la barranca de Atenquique, Julio 3 de 1858.—Miguel Miramón.—Rúbrica.

E. S.—Tengo el honor de acompañar á V. E. el parte detallado de la acción de Atenquique, poniendo además en su Superior conocimiento que, aunque mis intenciones eran marchar inmediatamente á la ciudad de Guanajuato para impedir los avances que el enemigo que ha tomado la plaza de San Luis pudiera hacer, me es enteramente imposible hacerlo, si no se me mandan lo menos veinte mil pesos que importa el presupuesto de mis fuerzas por diez días, y no recibiendo oportunamente esta cantidad, resuelto como lo estoy á no comprometer mi reputación militar por hechos que no dependen de mí, entregaré el mando á mi segundo el señor general D. Luis Pérez Gómez y marcharé solo á esa Capital.—Dios y Ley.—Cuartel General en Guadalajara, á 9 de Julio de 1858.—Miguel Miramón.—Rúbrica.

Excmo. Sr.—Hoy he llegado á esta ciudad donde daré un día de descanso á mi tropa: aprovecho la ocasión para dirigirle el parte detallado del triunfo adquirido en la jornada del día 2 del presente, en la barranca de Atenquique sobre las fuerzas que acaudilla el faccioso D. Santos Degollado, titulado ministro de guerra y general en jefe del ejército federal, quien con tres mil y pico de hombres intentaba en ella impedirme el paso.—A las once de la mañana, mis exploradores dieron parte

al oficial que mandaba la guerrilla de vanguardia, de que el enemigo se hallaba apostado al *otro lado de la barranca*: habiéndoseme transmitido en el acto esta noticia, mandé que hiciesen alto las guerrillas, y que á la mayor prontitud entrasen los cuerpos á tomar su formación estrechando las distancias que por causa de la marcha siempre se alargan: entretanto que los Cuerpos se reunían, me dirigí acompañado del Comandante general de artillería, jefe de división D. Santiago Cuevas, y de mi estado mayor, á reconocer las posiciones que ocupaba el enemigo y calcular su fuerza para poder disponer mi plan de ataque.—La barranca de Atenquique corta el camino de Colima en una extensión de más de mil varas; tiene la entrada en línea diagonal y una profundidad de seiscientas á setecientas varas: aunque el camino parece practicable está formado de multitud de vueltas, las que la hacen extender mil doscientas ó mil quinientas varas más; siendo preciso atravesarlas para llegar al fondo: un poco antes de arribar á éste, se encuentra un cerrito de altura casi igual á la que tienen los bordes de la barranca: en lo más profundo del camino se forma un pequeño valle atravesado por un río que en tiempo de lluvias es de alguna consideración; tiene además, tierras cultivadas y una gran ranchería: la extensión de este valle es de cuatrocientas varas y la distancia desde donde comienza el ascenso hasta la salida, será de mil quinientas en las que, aunque el camino es menos inclinado, las vueltas son más multiplicadas y van formando recodos: *espesas arboledas cubren la barranca á derecha é izquierda (1) no pudiendo la vista descubrir más terreno limpio que el formado por el camino*. Esta era la posición en que el enemigo se había fortificado con el objeto de impedirme el paso: para lograrlo había formado su fuerza del modo siguiente: los batallones 5º. y 7º. sobre el *borde* de la barranca y en el fondo: en el pequeño valle de que ya he hecho mención, los batallones de San Luis, Aguascalientes, Zatecas y Mixto de la Unión los que ocupaban también toda la ranchería: las fuerzas que acaudilla el Lic. D. Miguel Blanco que son los escuadrones Galeana, Ce-

(1) Hemos subrayado las líneas que merecen llamar la atención.

rralvo, Lampazos y Monclova, cubrían la salida del camino formados pie á tierra en tiradores y *cubiertos por el bosque y encrucijadas*. Reconocida por mi situación, el terreno y el número aproximativo de las fuerzas con que contaba el enemigo dispuse que la primera brigada, compuesta de los batallones Cazadores y Carabineros, formasen columnas parciales por medios batallones, y avanzaran *sobre la derecha hasta el borde de la barranca*, cubriendo su frente los tiradores y sostenes respectivos y que se colocase en el centro de esta línea una batería compuesta de dos obuses de á 36, dos de á 24, y dos cañones de á 12. Observando que los batallones enemigos que estaban apoderados del fondo de la barranca se dirigían al cerrito de que ya hice mención y que está al principio de la entrada de la barranca, mandé que de la segunda brigada, formada por los batallones segundo y tercero ligeros y el primer activo ligero de San Luis, el señor coronel D. Francisco Vélez, con su batallón (tercero ligero) impidiese el movimiento del enemigo posesionándose del cerro; así lo verificó con su acostumbrada actividad y valor. Visto esto por el enemigo, se retiró á sus antiguas posiciones. Al mismo tiempo dispuse que á la izquierda del camino se formase otra batalla con dos obuses de á 36, dos cañones de á 12 y dos obuses de á 12 de montaña, colocando á derecha é izquierda medio batallón de San Luis, cerrando la izquierda de la batalla un escuadrón del quinto cuerpo de caballería, tres compañías del segundo ligero sostenían la artillería, y el resto de este batallón se ocupó en escoltar el parque, sirviendo de reserva con tres obuses de montaña. En seguida, dispuse que apoyasen al tercero ligero en el movimiento que tuvo que emprender por todo el camino: el medio batallón restante de San Luis y un escuadrón del quinto cuerpo de caballería, con el objeto de que éste cargase tan luego como el enemigo abandonase sus posiciones. El tercer cuerpo de Lanceros estaba de observación á nuestra retaguardia.—Para juzgar cuales fuesen las intenciones del enemigo, dispuse que la batería de la derecha rompiese el fuego; éste dió un brillante resultado, pues hizo pedazos los pelotones *que estaban al borde de la barranca*, obligándolos á replegarse á la entrada opuesta donde

quedó, con este movimiento reunido el grueso de sus fuerzas. No habiendo ya al frente de nuestra derecha enemigo á quien batir, ordené que la batería pasase á la izquierda, y que medio batallón de cazadores y medio de carabineros siguiesen *el movimiento ya indicado del tercero ligero, avanzado sobre el camino directo á la barranca*: todas estas fuerzas emprendieron inmediatamente un ataque formal sobre las distintas posiciones que ocupaba el enemigo, *favorecido por el bosque y lo quebrado del terreno*; mas tuvimos la gloria de que muchas de ellas fueron tomadas á la bayoneta, arrollando nuestros soldados cuanto les impedía el paso, hasta *llegar á la mitad de la cresta de la salida donde el enemigo hizo una resistencia obstinada*, emprendiendo con todas sus fuerzas un ataque sobre nuestras avanzadas: *entonces hice que la artillería dirigiera sus fuegos hacia aquel punto*, y que el resto de los batallones de Carabineros y Cazadores, con los tres obuses de montaña, marchasen á reforzar las posiciones adquiridas. Nuestra artillería cumplió su deber con tanto acierto que desbarató completamente el ataque del enemigo, causándole multitud de muertos y heridos y dispersándole el resto de su gente. Entretanto, los esfuerzos de nuestros batallones no eran infructuosos y aunque perdieron alguna fuerza y disputaban palmo á palmo el terreno por donde avanzaban consiguieron quedar dueños de todas las posiciones.—Doscientas varas faltarían para llegar á la cumbre de la barranca cuando la noche ocultó todo el campo: *ya no había en él enemigo* á quien combatir, pues había huido después de siete horas de combate, en las que les disparé 700 tiros de cañón, dejando en mi poder 122 muertos, mayor número de heridos, armamento, caballos y trenes, de todo lo cual, así como la pérdida que sufrieron mis fuerzas tengo el honor de adjuntar á V. E. la respectiva relación.—No tengo palabras con que encarecer á V. E. el brillante comportamiento de las tropas de mi mando, los jefes todos cumplieron con su deber, mostrándose dignos de pertenecer al ejército restaurador de las garantías y el orden.—Felicitó, pues, á V. E. por el éxito de tan feliz jornada, suplicándole que á mi nombre lo haga al E. S. Presidente.—Dios y Ley.—Cuartel General en Guadalajara á 7 de Julio de 1858.—Miguel Miramón.—Rúbrica.